

EL NUMERO CENTIMOS NÚM. 6.018

Diario Republicano

AÑO XVIII PEDID EN TODAS PARTES Cognac Rivero ES EL MEJOR

SOCIEDAD ANÓNIMA Fomento de San Sebastián

Se convocó a todos los señores accionistas de la Sociedad a la Junta general que se ha de celebrar el domingo...

Los crímenes del Carlismo HORRORES EN CHELVA

Quadro que ofrece Chelva durante la dominación del cabecilla Santés. El número de curas traidores que llevaban una vida de facinerosos era grande...

El gran proyecto

Esta mañana a las once se reunieron en los salones del Club Cantábrico los accionistas de la sociedad Fomento de San Sebastián...

ANTONIO VICO

La muerte del insigne actor ha producido sentimiento general. Como may bien es sabido, el señor Vico, cuando de verdad, puede ponerse de luto a España...

Crónica de Pamplona

En el día de ayer se celebró el partido de fútbol entre el Athletic y el Bilbao. El Athletic ganó por 2 a 0...

Los socios

Los socios de la sociedad Fomento de San Sebastián se reunieron para discutir los asuntos de la sociedad...

El Hampa

El Hampa, el vicio, el vicio. La reunión del Casino, el Casino de San Sebastián...

La borrasca

La borrasca azotada como predecible por el vicario tampoco ha parecido. Según parece, el popular vicario va a cambiar la palabra borrasca por otra que no se preste a la interpretación equivocada que el vulgo da a aquella, tomándola por temporal o poco menuda...

medio, ya empleado, como se sabe en el extranjero, de las facilidades para colarse en ellas por sí mismo.

Como ya hemos dicho, se cantará la Bohème, cuyos derechos de propiedad, por cierto, serán de 500 pesetas por noche.

Ayer por la mañana se reunieron los accionistas de la sociedad propietaria del Gran Casino.

Se procedió a leer la Memoria y proposiciones, ya conocida de la junta directiva, y de número de acciones representadas por un señor accionista.

La suscripción total, privada y pública, para la sociedad Fomento de San Sebastián, asciende a 2588.500 pesetas.

La suscripción personal de los socios propietarios y de número de Club Cantábrico, importa 298.700 pesetas.

Los socios suscritos son 62. No están incluidos los socios transaccionistas, un fin de interés en el Club y fuera de él.

También disfrutamos ayer buen tiempo, aunque algo más fresco que en los días anteriores.

En el momento se abrió la puerta del cuarto y penetró una señora con un paquete y apresada por todo San Sebastián.

Llevaba un paquete en una mano y dirigiéndose a Vico le dijo así: «No tengo el gusto... al menos no recuerdo».

—Hace veintitrés años—prosiguió aquella señora—que me casé con un tal Vico. Yo quedé en una situación muy aflictiva. Usé y traté de una manera que se dio a conocer por los recortes. Todos los artistas cobraron su sueldo, menos usted que renunció a él en el favor. No quiero que se ponga a observar que en el favor, sino a mostrarle que no he olvidado lo que usted hizo.

En la vida de Villich, la popular estandarte y conserje entonces del Teatro Principal, entregó una caja de habanos a Vico, quien agradecido con sentiditas palabras aquella delicada obra de Caravaca, un cascado a quien la hizo.

Aquella noche representaba Vida alegre y morosa. —Algo rico está el público—le decía a Vico en el intermedio del segundo acto.

—No contesté—estoy satisfechísimo de este público que escucha con atención. Su actitud es la que más me agrada: en los dos primeros actos, cuando se me hacía un favor, ya verá usted cómo se entusiasma.

En efecto, al final del drama el público lo aclamó con entusiasmo y le aplaudió con delirio.

Pocas tardes después ocurría en el bulevar una singularísima escena, como quizá no se haya registrado otra, y me he escrito a continuación lo que era hermoso. El bulevar estaba en plena fiesta. Mil máscaras enserdetadas con sus gritos. Llovía confetti, se veía a Catalina, una cascada de serpentina, la música tocaba un zortzico.

De pronto aparece por la boracalle de Navarra el Vicio. El Carnaval es sumamente confiado. Al estrépito sigue el silencio. El zortzico se convierte en marcha real. Las máscaras se arrojan al antítip. Todo el mundo se arrodilla.

El cuadro fue originalísimo, como veedor Vico le vio lleno de emoción. Al día siguiente salía para la Coruña, y me he escrito a continuación lo que me impresionó en el bulevar.

Un crítico podrá poner peros a los versos que trazo la pluma del insigne actor, ya enfermo y muy agotado; pero lo que es sentimiento, no.

La carta era un testimonio de su sincero cariño a San Sebastián.

—Siento—dice el escrito—no poder ir en una última función, el adós a este pueblo tan querido. El cansancio del público de una parte, los balles por otra y Nuestra Santa Madre Iglesia me han alicado. Qué remedio! Como que en nada perjudican a mis proyectos benéficos, volver a trabajar ante este carísimo público.

—Soy estas líneas espontánea manifestación de mi gratitud, y le ruego la haga extensiva al público y a la prensa.

—Adiós, amigo Castell, y El nos proteja.

—Adjunta una posita que me inscribió el cuadro que presencié en el Bulevar el día pasado; ofrenda que dedico a La Voz por si quiere publicarla.

—He abrazado su siempre afectuoso y buen amigo, A. Vico».

He aquí la posita mencionada: «Ayer, en el Bulevar cuando todo era alegría y la tarde transcurría de bellísimas horas, entre el ruido latente de la inquietud mascarada, de tanta gente apañada que se alegraba, como un niño espectador, apoyado en una esquina, vi la cosa más divina que puede ver un actor.

—Pero yo me acordaba de la igualdad que el director pudiera escena tan verdadera que de lo humano se sale? La sociedad legal de la Compañía congregada en el paseo entre el bulir y el jaleo de tarde tan divertida.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

—Nada tan hermosa se hizo jamás a aquel conjunto animado, que yo estaba embobado contemplándole gozoso! Al empezar un zortzico la banda municipal y bailando por igual lo mismo el pobre que el rico, aquella mansión de encanto inmensa reverente, inclinada al suelo la frente y hundida en tierra la rodilla.

Alto Aldasoro, caloso y probó oficial del cuerpo de miqueletas e inspector de arbitrios provinciales.

—Su fallecimiento será muy sentido, pues por sus bellas cualidades profesionales, era estimado de todo el que le conocía.

Descansa en paz y reciba su familia nuestro pesar y el de todos los señores ayuntados de la casa a que pertenece, nuestro distinguido amigo don Augusto Koble.

GUERRA ANGLO-BOER

(POR TELÉGRAFO) París 8, 6 t.

La crueldad y la falta de todo sentimiento humanitario de los ingleses en el África del Sur le prueban lo ocurrido en la Cámara inglesa.

M. Mac Neill preguntó al ministro de la Guerra si es cierto que al ser fusilado el comandante boer Scheepers, el jefe del cortejo que llevaba al reo al suplicio; si Sheepers por hallarse enfermo fue llevado en un furgón de la ambulancia al sitio donde fue muerto, si en el camino se hizo pisar la cabeza, echando éxitos en la tumba.

El ministro de la Guerra contestó que no sabía nada.

Al día siguiente el ministro estaba dispuesto a hacer una información, y el ministro se calló.

HUNDIMIENTO DEL MERCADO

Las primeras noticias que se recibieron ayer dando cuenta del hundimiento de parte de la tehubera del mercado de Azpeitia, hizo pensar en un principio que se trataba de alguna catástrofe de importancia, pues se hablaba de víctimas que no se precisaban y que por lo mismo era dato que se prestaba fácilmente a que trabajara la fantasía popular.

Con objeto de formar juicio exacto de lo ocurrido y con el deseo de informar a nuestros lectores de todos los detalles que se hizo posible en el curso del suceso.

Por el camino los informes que recibíamos eran contradictorios, pues mientras unas personas decían que se trataba de un accidente de poca importancia, otras afirmaban la nota en sentido contrario.

Camino de Azpeitia.—Al encuentro.—Impresión general.

En el tren de las nueve de la mañana marchó a Azpeitia el gobernador Marquina, que iba al corriente de lo que ocurría en el mercado de Azpeitia, el ingeniero de Obras Públicas, D. José Gaytán de Ayaia y Manuel Echave, el ingeniero de Obras Públicas, D. José Gaytán de Ayaia y Manuel Echave, el ingeniero de Obras Públicas, D. José Gaytán de Ayaia y Manuel Echave.

Al recibir al gobernador salió a Cestona el alcalde de Azpeitia, señor Marquina, que iba al corriente de lo que ocurría en el mercado de Azpeitia, el ingeniero de Obras Públicas, D. José Gaytán de Ayaia y Manuel Echave, el ingeniero de Obras Públicas, D. José Gaytán de Ayaia y Manuel Echave.

Al entrar en Azpeitia una de las primeras cosas que se vio fue el mercado derrumbado, que se encontraba en un estado de ruina.

Al primer golpe de vista no se observaba ningún daño que se diese a las personas que se encontraban en el hundimiento, ni siquiera que éste hubiese ocurrido, y se explicaba eso, pues la parte derrumbada es la contraria a la que se encuentra en la parte superior.

Poco después de llegar a Azpeitia, conversando con varias personas nos dieron noticias de lo que había ocurrido, y se explicaba eso, pues la parte derrumbada es la contraria a la que se encuentra en la parte superior.

En general ésta ha sido más allá de la realidad y ha creído que lo que simplemente ha sido un accidente de trabajo, era el prólogo de nuevas desgracias.

Así se explica el temor de los vecinos de Azpeitia, que se teme a las obras, temiendo que pudieran ocurrir sucesos de esta naturaleza que ni han ocurrido, ni ocurrirán, según el dictamen de las personas peritas en la materia.

El mercado.—Dimensiones.—Las obras.—La sustitución de las obras.

Para que los señores lectores puedan formarse una idea de lo que es el edificio que se está construyendo con destino a mercado, diremos algunos datos que nos ha suministrado el Sr. Conde.

Se conste que el mercado sobre el río Urola, y al efecto, se ha levantado un puente de tres ojos, que es una obra verdaderamente admirable.

Sobre el puente se levanta el mercado, que consta de tres naves montadas sobre pilares, y seis columnas de hierro, sobre una superficie de 38 metros por 25.

La altura total del edificio es de tres metros noventa centímetros.

El mercado tiene dos entradas por medio de unas escalinatas de pocos peldaños.

Una de las entradas está por la Plaza de Navarra, y la otra por el camino conocido por el nombre de de las «Monjas».

Las obras se han construido por el Ayuntamiento de Azpeitia el 5 de Marzo de 1901; así que el hundimiento ha ocurrido poco después del año de su construcción.

Se dio principio a las obras en el mes de Junio y desde entonces han venido continuándose, sin que ocurra ningún accidente desagradable, hasta el día que conocemos nuestros lectores.

ocurrió el hundimiento y momentos antes echaban a andar apañados de ese lugar.

Debido a esa coincidencia no los cogió la parte del tejado que se desplomó.

También algunos obreros que momentáneamente abandonaron el trabajo, por haberse caído el aldra se libraron del hundimiento.

Acercó de como ocurrió el hundimiento, la versión que nos merece más crédito es la siguiente:

Al tratar de colocar a plomo una de las columnas en que se apoya la cubierta del mercado, los obreros encargados de la operación comenzaron a poner el mango de unión de las dos piezas redondas que constituyen el tirante y excesivamente contados en la operación se adquirió en la colocación de las armaduras anteriores, pues se trataba de templar una de las últimas, creyeron ocioso el adoptar precauciones convenientes y aun necesarias en esos casos.

Soltaron por completo una de las mitades del tirante y el esfuerzo concentrado en la otra parte, correspondiente a la otra mitad del tirante, la rotura de algunas piezas de unión y en consecuencia la caída de un trozo de cubierta.

Lo que se ha hundido.—Los heridos.—Vistiéndoles.—A San Sebastián.

El hundimiento que ocurrió en la nave que da sobre el camino de las monjas y comprende una extensión de 15 metros por ocho, en donde se caecaron los obreros que se ocupaban de la cincuenta y seis de que consta el edificio.

Sobre la armadura del tejado se habían colocado las tejas, que son de las planas.

A consecuencia del hundimiento resultaron heridos Justo Mendizábal, de 30 años de edad y natural de Iratzen, y Juan María Guzmán, de 46 años de edad y José Mora, de 23 años, natural de San Sebastián.

El primero de los heridos es el único que se encuentra en un estado perfectamente asistido por el contratista de las obras don Martín Altona.

Los otros, como los demás heridos, fué visitado por el gobernador civil.

También estuvimos nosotros a ver a los heridos y Mendizábal nos manifestó que le molestaban las dolores que le ocasiona el hundimiento, y que había pasado todo y que pronto esperaba volver a trabajar.

Su aspecto era el de una persona que se encuentra en un estado de salud que le permite volver a trabajar.

Los demás heridos lo están, uno en un ojo y otro en un brazo.

El gobernador civil les entregó en sus casas, para que se recuperen, los dos heridos obreros y Mora, vinieron ayer mismo a San Sebastián, donde residen sus familias.

Justo Mendizábal, que se encuentra en un estado de salud que le permite volver a trabajar, pronto podrá abandonar la cama, pues su estado, aunque se haya dicho otra cosa en contrario, no es de gravedad.

Reconocimiento.—Detalles.—Obreros envidados.—Asegurados.—Aclaraciones.

El ayuntamiento provincial don Manuel Echave y el ingeniero de obras públicas don José Gaytán de Ayaia, en compañía del director de las obras del arquitecto municipal de la villa de Tolosa, señor Múgica, hicieron un minucioso reconocimiento del estado en que se encuentran las alas del mercado.

El reconocimiento dió por resultado un informe favorable y que permite asegurar no hay ningún peligro ni para el público.

El Juzgado, que como es natural, intervino en el asunto, ordenó provisionalmente la suspensión de las obras, pero éstas no se suspendieron y se continuaron, pues el informe técnico, fueron autorizadas y mañana se reanudarán.

Quedan autorizadas porque no hay peligro ninguno en su continuación, pues lo ocurrido ha sido un accidente del trabajo hijo de una excesiva confianza.

Para cumplir los trámites legales los señores Gaytán de Ayaia y Echave se hicieron cargo de los planos de las obras para que se tomen los cálculos de resistencia.

Los obreros del mercado están asegurados por el contratista en la sociedad de seguros de la villa de Tolosa, don Vasco Navarra a quien ya se le ha dado cuenta oficial de lo ocurrido.

Hemos dicho nosotros que el contratista de las obras para que se tomen los cálculos de resistencia, que aunque lleva el mismo apellido, que el arquitecto director no tiene con él ningún parentesco.

Comentarios.—Suposiciones.—Los Amigos.—Temor pueril.—Distintas visitas.—El juez.—Misión terminada.—Agradecimiento.

Como es natural en Aspitia no se habla de otra cosa que del hundimiento de las obras para que se tomen los cálculos de resistencia, y es la verdad que no ha tenido la importancia que se supuso en los primeros momentos, pues realmente lo ocurrido no es más que un accidente que se registra con frecuencia.

Se supone y no hay misterio para ello que por lo ocurrido no cabe exigir que se tomen las precauciones que el hundimiento no ha obedecido a otra causa que a una excesiva confianza por parte de los obreros y así lo dijo oportunamente el Sr. Conde.

Los datos materiales que ha producido el hundimiento se reducen al material que haya podido inutilizarse y que por lo tanto no será causa de retraso en las obras.

Antes de regresar a San Sebastián el gobernador civil señor Bessón visitó el hospital, el convento de la Inmaculada y el Colegio de las Escuelas Pías.

De sus visitas quedó muy satisfecho el señor Bessón, y en el hospital, y el convento entró en contacto con el Sr. Conde.